Don Quijote y el Titiritero: Ópera en una *app*

por María Hernández

Los títeres cobran vida para darle voz a uno de los personajes más queridos de la literatura. Ahora, para escuchar su canto, no será indispensable salir de casa sino encender la pantalla de nuestro teléfono móvil. *Don Quijote y el Titiritero* —un proyecto encabezado por el maestro Benjamín Juárez Echenique, que cuenta con el respaldo del Fonca— es una *app* gratuita ya disponible para Android y dispositivos Apple, y detrás de ella descansa el trabajo de un sinnúmero de expertos —que van desde las artes escénicas hasta la tecnología— para llevar dos episodios de la obra maestra de Cervantes hasta la palma de nuestra mano.

El material disponible en la *app* fue creado tras años de trabajo y se enfoca en una interpretación de *El retablo de Maese Pedro*, una ópera para títeres creada por el compositor español Manuel de Falla, cuyo estreno se remonta a 1923. Sin embargo, una vez más comprueba que las obras clásicas siempre son capaces de enamorarnos y mantenerse vigentes.

Recientemente, el maestro Juárez montó esta ópera para títeres en la Ciudad de México durante un fin de semana con el fin de mostrar en vivo la magia que ya aguarda a los usuarios de la plataforma tecnológica. En conversación con él y con su esposa, Marisa Canales —soprano y flautista que participa en la ópera en el papel de Trujamán—, compartieron con ***Pro Ópera*** detalles sobre los retos del proyecto y la satisfacción de enfocar todos sus esfuerzos en llevar la obra de Cervantes a las nuevas generaciones.

Además de la presentación de la ópera de títeres, ¿qué involucra este esfuerzo y cómo inició todo?

Benjamín Juárez Echenique: Yo soy profesor de la Universidad de Boston y en 2015 se conmemoró el 400 aniversario de la edición de la segunda parte de *Don Quijote*, por lo que hicimos varios conciertos y conferencias con gente muy importante. La joya de esas celebraciones fue hacer *El retablo de maese Pedro* con los títeres del doctor Pablo Cueto, de Connecticut. Lo hicimos en el teatro Sanders, que es el escenario principal de la Universidad de Harvard, y tuvo muchísimo éxito. Había gente que conocía la partitura —maestros de música y otras personas— pero nos dijeron que la comprendieron bien hasta que la vieron con los títeres y en vivo.

Cuando vi la recepción que tuvo y las buenas críticas que recibimos, decidí que valía la pena buscar apoyos para hacer una aplicación [que permitiera mostrar la ópera], porque no era sencillo encontrar un DVD o una versión audiovisual que incluyera la parte escénica y sobre todo siguiendo los lineamientos de Manuel de Falla, que eran muy meticulosos.

Benjamín Juárez Echenique: "Cuando vemos un clásico, también vemos un espejo que nos refleja y nos hace pensar en la realidad que estamos viviendo"

Marisa Canales: En Urtext —que es mi sello disquero— hace casi cuatro años sacamos una primera aplicación interactiva alrededor de la música de concierto de Samuel Zyman. Como esta herramienta tuvo mucho éxito y muy buena recepción, a Benjamín se le ocurrió que sacáramos una nueva, pero ahora haciéndola más compleja porque ahora había un teatro de títeres involucrado.

Benjamín: Lo que la aplicación te permite es ver a los títeres mientras escuchas la música. También puedes ver el texto, una parte de la partitura —para ver qué cantan los personajes y qué toca la orquesta—, tener el texto en español o en inglés,

dependiendo del idioma que hables, así como una serie de entrevistas con musicólogos e historiadores relacionados con este tema de España, Estados Unidos y México. Entre ellos estuvo Ignacio Padilla [el escritor mexicano y experto en Cervantes que murió en 2016], quien nos dio la entrevista un par de semanas antes de fallecer. Tenemos breves cápsulas con estas entrevistas y entre otras cosas refieren lo que fue el trabajo de Manuel de Falla, el París de los años 20, donde él vivió y escribió esa obra, su vida en Granada y el combate entre moros y cristianos en la época de Carlomagno.

Marisa: La ópera está basada en una parte del Quijote.

Benjamín: Sí, en un par de capítulos donde Don Quijote ve una función de títeres que narra la historia de una princesa que es salvada por su esposo de un cautiverio de los moros y cuando logra escaparse y los moros empiezan a perseguirla, Don Quijote piensa que esto es verdad, entonces se sube al escenario y empieza combatir a los títeres tratando de salvar a la princesa. Esto se cuenta ahora entre risas, pero recordemos que esas guerras entre cristianos, moros, sarracenos y turcos las exigió Carlomagno, Felipe II, Felipe III y las sigue exigiendo Donald Trump con todos los países de Medio Oriente a quienes ve como enemigos. De la misma manera que cayó el Imperio Romano, que cayó el Británico o quienes tienen guerras continuas sólo por el color de la piel terminan cayendo en una gran decadencia. Obviamente, a veces cuando vemos un clásico como éste también vemos un espejo que nos refleja y nos hace pensar en la realidad que estamos viviendo.

¿Hay algo en particular de la obra de Manuel de Falla o de estos capítulos del Quijote que les haya atraído de manera especial para montarla primero en Estados Unidos y ahora iniciar el proyecto de la *app*?

Marisa: El hecho de que sea una ópera para títeres la hace increíblemente atractiva. De hecho, desde que fue comisionada fue pensada para títeres porque la mecenas que le pidió la obra a Manuel de Falla —la princesa de Polignac— tenía un castillo en París con un teatro guiñol. Además de esta obra, pidió a Stravinski y a Satie obras que tuvieran títeres involucrados. Entonces, desde la concepción de la obra, Manuel de Falla buscó qué podía ser muy atractivo desde este punto de vista y eligió una obra que se trata precisamente de eso. De este modo, nosotros, la audiencia, vemos una obra de títeres que a su vez están viendo otra obra de títeres y por eso el pacto que hace el público con los intérpretes de la obra se hace dos veces. Uno tiene que creer que en realidad Don Quijote, que es una marioneta grande, está viendo la obra de teatro. Y él está tan metido en el pacto de creer que es una realidad que piensa que tiene que meterse en la acción. Es un teatro dentro de un teatro.

Benjamín: La princesa de Polignac —una multimillonaria y heredera de la fortuna del inventor de la máquina de coser Singer— se fue a vivir a París, se casó con un príncipe allá —ambos eran compositores— y decenas de artistas buscaban una respuesta a esa grandiosidad ampulosa de la música romántica alemana, las sinfonías de Mahler, las óperas que duraban seis horas de Wagner, y buscaban una nueva modernidad regresando a las raíces con una pieza de cámara y no con gigantes teutones sino con pequeños títeres. Entre los pupilos y amigos de Manuel de Falla estaba Federico García Lorca, que también tenía una gran pasión por los títeres, y otro pupilo fue Luis Buñuel, quien hizo la primera presentación de esta ópera en Ámsterdam y tuvo tanto éxito que cuando se estrenó en la bienal de Venecia, [Gian Francesco]

Marisa Canales: "Los títeres son objetos milenarios. Desde los albores de la humanidad a la gente le ha resultado más fácil representar una historia a través del uso de un objeto"

Malipiero decidió cancelar su propia obra para que la de Manuel de Falla se hiciera varias veces. En opinión de Malipiero, era la obra maestra del siglo XX.

Marisa: Es una obra neoclásica que parece muy sencilla, pero que en realidad es de una complejidad musical impresionante. Es una obra absolutamente maestra que además intenta recrear esa ópera antigua que toma melodías del romancero, de los grandes maestros de la polifonía española. Para dar este ambiente utiliza un clavecín apenas redescubierto para la sala de conciertos por Wanda Landowska. Además, ella fue quien tocó en el estreno la parte de clavecín, que es una parte solista, y después Manuel de Falla le escribió a ella el concierto para ese instrumento.

Benjamín, ¿cómo fue ocuparte de la dirección de ambas partes, la puesta en escena y el proyecto audiovisual?

Benjamín: Ah, no, la dirección escénica la hace Pablo Cueto, que es el titiritero. Hemos hecho esto ya muchas veces, antes con su madre, Mireya Cueto, que también era una gran titiritera y difundía esa cultura entre los niños, y con su abuelo, Germán Cueto, que es uno de los grandes artistas y revolucionarios de México. Es más, la hija de Pablo también hace títeres en Estados Unidos, así que ya son cuatro generaciones de titiriteros. Le he dado algunas ideas y él ha puesto la mayor parte. Él se encarga de lo que pasa con los títeres y yo me encargo de la parte musical, de las entrevistas, de trabajar con los literalmente cientos de expertos de programación e ingeniería.

En la *app*, además, hay una parte de realidad aumentada en la que uno de los títeres en forma digital sale en 360 grados para que puedas tenerlo casi en la palma de tu mano, pero viéndolo desde la pantalla de un celular o una tableta Android o iPad. En las primeras pruebas que hicimos con niños y jóvenes esto les resultó divertido y de eso se trata: de que sea divertido antes que educativo. Primero tiene que haber ese interés, curiosidad, gusto y ya después la gente va a ir por más.

Marisa: El aprendizaje viene por añadidura. Si logramos interesarlos y volverlos apasionados del tema, el aprendizaje se va a dar por sí mismo.

Benjamín: Lo que también fue padrísimo es que los músicos de la orquesta de Estados Unidos y los cantantes vinieran a México.

Jugando estás a las tablas, Don Gayferos

Entre ellos está Héctor Vásquez, que es el Quijote y es un cantante de origen mexicano que cantó durante muchas temporadas en la Metropolitan Opera y ahora es maestro de canto en la Universidad de Houston. Participó también en funciones en la grabación de *Florencia en el Amazonas* de Daniel Catán, pero no es tan conocido en México como merece su talento. Por su parte, José Luis Ordóñez es un cantante que ha colaborado en ópera con varios teatros europeos, con el mismo Plácido Domingo con gran éxito, y hará el papel de Maese Pedro. El papel del narrador es el que canta Marisa.

Para un público que nunca ha asistido a una ópera para títeres, ¿cómo es el montaje?
Marisa: La orquesta ocupa la mitad del escenario, el teatrino la otra mitad y los cantantes estamos frente a la orquesta y el director.

Benjamín: Sin embargo, ha habido distintas propuestas. Cuando la hizo Luis Buñuel, él usó para Don Quijote y Sancho Panza personajes hechos por los propios cantantes de tamaño natural y los títeres sí eran pequeños. Nosotros lo imaginamos como si estuvieran dentro de un palacio —por la princesa de Polignac—, donde apenas cabían la orquesta y el teatrino, y el público era únicamente la élite de los intelectuales y artistas de Francia de 1920. Ése es el espíritu que buscamos y lo que se puede esperar del ambiente en la aplicación, no lo que se ha visto en otras versiones que son muy respetables y han usado títeres gigantescos, pero en los que creo que es más difícil entrar en el juego.

Marisa, para ti como cantante, ¿cómo se diferencia la experiencia de trabajar en una ópera tradicional a la que vives en ésta, que es de títeres?
Marisa: Bueno, de entrada, mi profesión realmente es ser flautista, pero ahora estoy asumiendo la enorme responsabilidad de Trujamán porque es una tradición que existe desde las primeras representaciones de esta ópera, desde su estreno. Manuel de Falla había pensado que este papel lo cantara un niño porque Trujamán es un niño de entre diez y doce años. Ésa es la descripción del personaje, pero a la mera hora el chico que habían entrenado para hacerlo no dio el ancho y Manuel de Falla le pidió a una violinista, una soprano adulta, que cantara esa parte y desde entonces es permisible e igualmente auténtico que lo cante una solista que evoque ese tipo de voz.

La idea es que realmente se deshagan de la voz impostada. Yo estudié canto además de flauta, pero debes deshacerte de tus ideas de cómo cantar ópera y simplemente tratar de representar con la mayor autenticidad posible a un niño de doce años. Entonces la dificultad radica en eso. La parte es muy central y debes estar todo el tiempo con voz sin vibrato para que sea una voz infantil, lo que se llama una voz blanca, y para mí es un deleite. No sabes lo lindo que es trabajar con los títeres y ver lo que está sucediendo. Las historias que te podría yo contar de todo este proceso de más de dos años y medio, desde que hicimos los primeros conciertos hasta ahora, que vamos a tener el nacimiento de la aplicación. No podemos creer que finalmente terminamos este proyecto que nos ha llevado tanto tiempo, tanto esfuerzo y tanto cariño.

Ahora me gustaría que me compartieran alguna experiencia muy memorable de este proceso.
Benjamín: Una de las partes más satisfactorias del proceso, y que hizo posible el proyecto, fue que el Fonca me diera el apoyo para hacer la obra. Para esto obviamente se necesitaban más recursos, pero hubo apoyo de la Universidad de Santander, Boston, Granada, y creo que lo más satisfactorio ha sido ver cómo toda la gente que hemos invitado —músicos, cantantes, periodistas— todos quienes hicieron la parte técnica han hecho un esfuerzo triple a lo que yo

Maese Pedro y Trujama

Público y Don Quijote

había pedido o esperaba porque encuentran un valor intrínseco maravilloso a esta obra maestra y quieren ser parte de ella. No es un proyecto para el ego, como en otros casos, donde se hace una obra por satisfacción personal. Yo, como director, soy un servidor de Manuel de Falla, de Cervantes, y de todos los que se han sumado.

Marisa: Y me parece que otra cosa lindísima de la *app* es que estamos logrando juntar la tecnología de punta con una obra clásica desde el punto de vista de la tradición, de la historia que cuenta, y es una obra que por la dificultad que representa presentarla en vivo —debes juntar a una orquesta, partes como la del clavecín son muy complicadas, debes de tener un teatrino— en fin, una serie de cosas, entonces no se toca tan a menudo como debiera aunque es una verdadera obra maestra. Y ahora nosotros, gracias a la tecnología, estamos teniendo la posibilidad de llevar esta obra a todo mundo porque ahora todos vivimos pegados a las pantallas de los dispositivos móviles. Y de este modo, estamos dando el contenido perfecto que nosotros queremos que conozcan.

Y, claro, hablando de las dificultades, hacer algo así requiere de un trabajo tremendo. Los programadores se han topado con muchos obstáculos, por ejemplo, la sincronización de la partitura, que debe ser correcta o no sirve. Si se salta un tiempo, se descompone toda.

Benjamín: Y las entrevistas pensamos que serían sencillas, pero al ver la calidad que podían tener tuvimos que rehacer muchas tomas, volver a recolectar el material para que todo quedara a un nivel como pocas veces se hacen las cosas en un mundo tan lleno de obstáculos para los proyectos culturales. Ahí la ventaja que tuvimos fue la entrega de la gente para realmente lograr un trabajo de excelencia. Comúnmente en una ópera uno siempre está contra reloj y las cosas no siempre salen como uno quisiera porque a veces se espera un poquito más.

Marisa: El proceso inició con la música. Grabamos la música en Boston. Editamos ese track, nos lo trajimos a México, grabamos las voces aquí y ya que estaban montadas encima de la música se hizo la masterización para dejar la parte de la música completamente lista y una vez que estuvo listo se pusieron a trabajar los titiriteros para sincronizar todos los movimientos con la grabación. Ya que estuvo todo ensayado y preparado se filmó con cámaras de cine y se usó iluminación profesional. Tenemos una filmación de ópera con calidad de cine.

Antes la ópera estaba reservada para ciertos públicos y ahora hay mucha gente involucrada en la cultura que se está esforzando mucho por llevarla al mayor público posible. ¿Qué piensan de esto?

Benjamín: Creo que la tecnología y todos estos esfuerzos no son un fin en sí mismo, sino una herramienta para que la gente sienta curiosidad, se interese y finalmente se apasione. Todos empezamos por no saber nada, incluso Verdi o Mozart, pero al pasar de los años y de estar en contacto con este mundo uno se entusiasma y empieza a llenar de belleza el *soundtrack* de su vida con esas obras maestras. Aquí de lo que se trata no es de que la gente se quede con una *app* o con ver la Ópera de Viena en la televisión, sino que eso los motive a salir de sus casas para ver una ópera en vivo. Ésta va a tener una apreciación muy especial y un riesgo mucho mayor, porque cuando uno está haciendo una función en vivo está compitiendo con uno mismo. Pavarotti sonaba maravilloso en los discos, pero en vivo a veces sí y a veces no. Ahora Plácido compite con el Plácido de sus primeros años ahora que está cerca de los 80. Y a pesar de todo, no hay nada como hacerlo en vivo.

Se puede tener la impresión de que los títeres se reservan a público infantil, pero por este proyecto y la tradición del teatro guiñol pareciera algo mucho más universal.

Marisa: Los títeres son objetos milenarios. Desde los albores de la humanidad a la gente le ha resultado más fácil representar una historia a través del uso de un objeto y eso se hace en las culturas más primitivas usando piedras, pedazos de madera, pasto, tejido o cualquier cosa para hacer figuras. Esos son los albores de los títeres en la representación teatral.

Benjamín: Cuando entramos y vemos un retablo en una iglesia, ésas también son representaciones y los títeres descienden de ese linaje.

Marisa: Decía John Bell, el director del Instituto Ballard de Títeres de Connecticut, que en las últimas décadas el público ha comenzado a pensar que una representación así es para el público infantil pero que en realidad siempre se ha utilizado para tratar temas que son trascendentes para la comunidad, que en general se utilizaban para cuestiones rituales, por ejemplo, situaciones en las que llegaba un hombre a la mayoría de edad, cuando nacía o moría alguien. Estos usos rituales son milenarios.

Benjamín: Actualmente, hay gente que lo usa como activismo político, como crítica social. El mismo John Bell trabajó con una fundación y él al principio no pensaba trabajar para niños pero descubrió otra forma de trabajar con títeres. Ahora lo que hemos tratado de hacer es trabajar con realidad aumentada. Seguramente en unos años tendremos tecnología que hará palidecer todo esto pero la gente siempre va a contar historias porque es lo que crea memoria, nos hace sentir orgullo y es lo que nos hace reír y llorar.